

SOY HIPOACÚSICA/O Y SOY VETERINARIA/O

EJE TEMÁTICO: DERECHO A LA EDUCACIÓN

PROYECTO DE EXTENSIÓN

AUTORES: Underwood, Susana Cristina (DNI 18077146; Magister de la Universidad de Buenos Aires; Facultad de Ciencias Veterinarias UBA; scunderwood@fvet.uba.ar); Etchenique, Ximena (DNI 31915833; Veterinaria; Facultad de Ciencias Veterinarias UBA; inclusion@fvet.uba.ar)
Rossi, Santiago Daniel (DNI 24963751; Veterinario; SENASA; sarossi@senasa.gov.ar)

PALABRAS CLAVE: hipoacusia, veterinaria, trabajo

La veterinaria es una de esas carreras corporales, en las cuales, además de asistir a las clases teóricas, hay que hacer realizar actividades prácticas de diversa índole. Un primer punto es si los docentes sienten están preparados para tener estudiantes que se aparten de la “homogeneidad” a la que están acostumbrados. En segundo lugar, deben reflexionar cuán importante se considera que son aquellas actividades en las que interviene indefectiblemente el cuerpo y que se encuentran incluidas en la enseñanza de la carrera. Por ejemplo, ¿es fundamental para los docentes de la Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV-UBA), que un alumno realice necropsias, ausculte, adquiera destreza en las técnicas de realización de nudos quirúrgicos o de pruebas de laboratorio? Si se consideran algunas de las actividades no como un fin en sí mismo sino como herramientas pedagógicas que facilitan la comprensión de los temas teóricos posiblemente dichas actividades puedan ser suplantadas por otras.

El objetivo de este trabajo es presentar las experiencias de dos veterinarixs con hipoacusia abarcando su recorrido universitario y posterior inserción en el ámbito laboral.

Dos de los autores presentan diverso grado de hipoacusia, están oralizados, y no utilizan LSA. Ambos fueron estudiantes de veterinaria y en algún momento de su carrera (Santiago casi al final, Ximena en la mitad) tomaron contacto con la Subsecretaría de Promoción para la Igualdad de Oportunidades de la Secretaría de Extensión de la FCV-UBA, con la que trabajaron para que pudieran realizar el resto de su recorrido universitario sin obstáculos derivados de su discapacidad. Es importante destacar que el abordaje de las situaciones de los estudiantes con discapacidad se realiza en forma integral con la Secretaría de Bienestar Estudiantil y el área de Orientación Estudiantil, a fin de construir dispositivos superadores que fomenten la autonomía del estudiante. Luego de recibido, Santiago comenzó a trabajar en la Subsecretaría hasta que a fines de 2010 aceptó una oferta laboral en el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) para desempeñarse como inspector veterinario. Ximena comenzó a

trabajar en la Subsecretaría en marzo de 2011, reemplazando a Santiago, y continúa en la actualidad. Además de este empleo, trabaja en un hospital privado en el área de clínica de pequeños animales, y en el ámbito rural, en el área de bovinos (manejo de semen a campo, sangría para serología, atención al parto, necropsias)

La calidad de formación, de estrategias para la innovación pedagógica, de construcción de una educación superior para todos, se ven redobladas en su complejidad al introducir la temática de la discapacidad, y más específicamente, la posibilidad de acceder a la educación superior y de concluir los estudios por parte de las personas con discapacidad auditiva. En el caso de la carrera de veterinaria es probable que esto se deba a la imagen que los posibles ingresantes tienen del veterinario, como un profesional que debe utilizar sus sentidos y capacidades motrices para el correcto desempeño de sus tareas. Una de las preguntas repetidas a lo largo del tiempo es “¿cómo va a auscultar si no escucha?”, ya que la práctica de la auscultación es parte de los contenidos de la carrera. Es importante señalar que no todas las prácticas que realiza un veterinario requieren de la auscultación, tales como el trabajo en laboratorio, la realización de diagnóstico por imágenes, o la práctica de necropsias. Por otro lado, y a la luz de los rápidos avances tecnológicos, se desarrollan dispositivos que pueden suplir las dificultades de audición, tales como las aplicaciones para teléfono celular que transforman los sonidos en gráficos con imágenes, y que fueron diseñados para los profesionales que trabajan en la calle, como los médicos de emergencias. Más allá de estos ejemplos, nuestra tarea como docentes universitarios implica reflexionar sobre nuestras prácticas y, en este caso específico, sobre la importancia de la auscultación. Los docentes sabemos que no es posible realizar apropiadamente una destreza si se la ha practicado pocas veces, y en todo caso, quizás la reflexión debería ser si lo que nos interesa es que el estudiante sepa auscultar o si lo que realmente importa es que comprenda sus fundamentos. Si se consideran algunas de las actividades no como un fin en sí mismo sino como herramientas pedagógicas que facilitan la comprensión de los temas teóricos posiblemente dichas actividades puedan ser suplantadas por otras.

Para estimular el ingreso y permanencia de personas con discapacidad éstas deben recibir un claro mensaje de inclusión por parte de las facultades, si no se constituye en un “otro” que está en los márgenes de la institución universitaria y queda invisibilizado por su baja adecuación al estereotipo de estudiante o profesional proyectado. La generación de espacios destinados a debatir las prácticas genera la oportunidad para debatir los estereotipos profesionales promovidos, la construcción de representaciones en el aula y en la institución y, por ende, la inclusión de los profesionales con discapacidad en el ámbito laboral